



DIARIO DE UN RETO

BUSCANDO EL U2359



Sergí Pérez

De vuelta a puerto, sentado y bien cómodo en el comedor del barco. Confortable y cálido para ser un contenedor adaptado, ya que toda la sección de habitabilidad del “Susanne A” es un conjunto de contenedores superpuestos unos con otros, creando un micro-complejo de buceo en la cubierta llana y fría de este buque. Un contenedor alberga el sistema de control de buceo y ROV (*Remote Operated Vehicle*); al lado, otro con nuestro material, encima del cual están otros con las habitaciones y los baños. En frente, uno con la cámara hiperbárica y, contiguo, el contenedor de los compresores y botellones de gas. Un lujo para lo que vamos a hacer...

Por Sergí Pérez

Eran las 11 de la mañana cuando, echando un vistazo a los mensajes de Facebook, recibo uno de Ben Bos, un instructor y amigo de Skanderborg, en Dinamarca, que me dice si me interesa ir a bucear en una expedición de pecios coincidiendo con la Semana Santa.

Y pienso, ¿Por qué no? Le contesto, y a los pocos minutos me llama. - Hi Sergi! I am sorry but it going to be another dates... will be this Friday! -

Eso es viernes, ¿no?, y hoy es miércoles, ¿cierto? O sea, tengo que comprar el billete ahora o nunca, así que dicho y hecho, billete en el bolsillo y la tarde del jueves para prepararlo todo, sin idea clara de a dónde voy, ni siquiera a qué. Y volando a Dinamarca el viernes...

RUMBO A KATTEGAT

Éste es un país pequeño (y llano) que solo nos cuesta 2 horas cruzar, hasta llegar al puerto de Frederikshavn. Desde allí, zarpare-

mos a las 24:00h del viernes, poco después de aterrizar, y navegaremos de noche por el mar de Kattegat, mientras dormimos en nuestro contenedor acondicionado.

Es en la travesía hacia el puerto en la furgoneta de Ben, cuando me explica que la invitación es para trabajar: tenemos que explorar y filmar para la realización de un documental sobre un grupo de viejos lobos de mar, todos retirados ya del buceo, que han estado persiguiendo tesoros perdidos en los océanos y

en los submarinos alemanes. “Vieja escuela”, me comenta. Son de los que primero le metían dinamita a un pecio, y luego rebuscaban entre los restos esparcidos. Los mismos que **en 2009 le arrebataron un U-Boat al mar y lo enviaron a Inglaterra para su exposición.**

Al llegar me encuentro unos medios que me abruman: 2 barcos de salvamento y rescate de buceo, otro con una grúa de 30tn... Cámara hiperbárica a bordo y ROV. Y todo organizado y pagado por estos viejos buzos.

La excitación corre por dentro y duermo poco; hay que estar en marcha y desayunado a las 6 a.m. y eso, a mí, me cuesta mucho. La maniobra de fondeo es compleja, porque el barco de buceo (nosotros estamos durmiendo en el auxiliar) tiene que fondear a 4 anclas por cada lado, lo que permite posicionarse sobre el pecio a gusto de los buzos. Somos 4 con rebreather clásico, 2 buzos comerciales con casco, Ben en circuito abierto (bibotella de 2x12 y botellas de deco) y yo, con mi mxC-CR-UTD.

En la charla de planificación, se me cae un poco el mito de que los nórdicos son tan bien organizados. Al menos no más que los españoles... Y me introducen en lo que será la primera inmersión del día. La misión: encontrar el acceso al interior del submarino alemán U2359.

El U2359 es un submarino tipo XXIII de finales de la 2ª Guerra Mundial, de los que ya no se hacían para atacar, si no para defenderse. Muy avanzado, como todo lo que hicieron los alemanes en ese periodo, y que ya se considera la base constructiva de los submarinos modernos. Es pequeño, lo que dificulta su buceo, y tampoco sabemos en qué condiciones está.

Para ello, el ROV será el primero en bajar a -67m. Un juguete bien caro, que nos servirá para identificar el pecio, y saber con qué visibilidad nos encontraremos. Y como si lo hubiera sabido siempre, en la pantalla de la sala de control aparece un agua verde arriba y una oscuridad tétrica en el fondo. La visibilidad no es mayor de 1m, parece. Va a ser complicado.

ENCUENTRO CON EL LOBO

Yo estoy cagado de miedo, no por la profundidad, si no por el frío. Recuerdo aquí unos



Torre del submarino U Boat Type XVIII con la escotilla de la basla salvavidas.



Ben Bos señala la escotilla de acceso.



La escotilla se encuentra abierta, solo unos centímetros.



El periscopio está arriba, pero ya no tiene lente.



El cierre contra cargas de profundidad de la escotilla está abierto.



Ben Bos realiza el cambio de gas para las descompresión en las heladas agua de Kattegat.

comentarios que Paco Acedo me hacía de sus expediciones bajo hielo en el Ártico. Por eso me he traído todo lo que un españolito de Murcia tiene en casa para abrigarse: doble calcetín; unos guantes secos que recuerdo tenía (de cuando buceaba en Burgos), y que están en busca y captura por los cajones; una no, dos ratas para debajo del traje seco... y el Rebreather, para que el gas, al menos, sea cálido.

Salto al agua, y ¡¡AAAHHGGGG!! Los 5°C del agua del Báltico me apuñalan la cara. Del resto, creo que he acertado, no noto el agua en el cuerpo.

Inicio el descenso y voy pegado a Ben. Tenemos el cable de acero que nos guía al fondo, donde la jaula que servirá para subir el ROV está inmóvil. ¿La visibilidad empeora? No, cambia de tono, de un verde fluorescente pasa a un oscuro negro, y con los focos encendidos no es más que una sopa de rebotes marrones de barro. Debemos estar cerca pero no veo el pecio, ni una sola chapa,

solo los focos de Ben y los del ROV que nos vigila.

Espera, que me saco la GoPro del bolsillo e intento grabar un poco. Aparto la mirada y cuando vuelvo, 8, quizás 10 segundos más tarde, me encuentro solo. ¡Pero que m.... es esto! Me asusto, estoy en mitad de la nada y no puedo localizar la jaula, las luces, el ROV... ¡nada!

"¡OH! La torre del periscopio, pero no hay lente. Algún pescador la arrancó intentando recuperar sus redes."

Introspección: Sergi, ¡eres un canelo! Vaya fallo de principiante, sin hilo guía en mitad de la nada. Un viaje tan largo y vas a bucear barro a 70m de profundidad. Solo y a la deriva, y frustrado. ¡Y sin embarcación de rescate! Seré tonto...

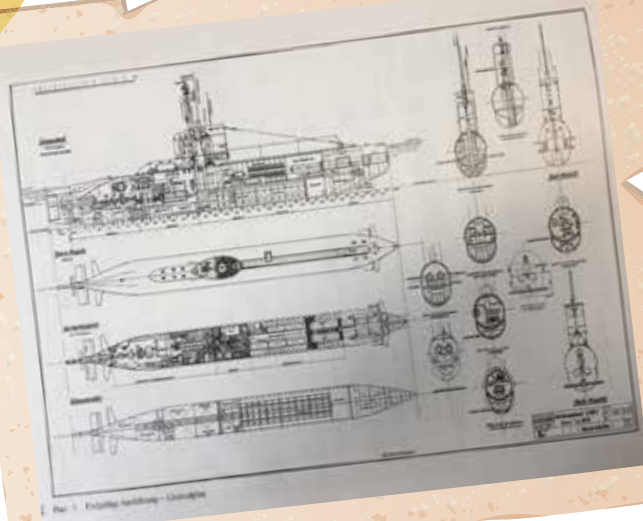
Pero espera, tan rápido no puedo haberme separado del conjunto por mi culpa. Hay algo más, tiene que haberlo. Mira el suelo, hay

unos bichos esponjosos, como plumas y están totalmente inclinados. ¡Claro! Es una corriente de tres pares de narices que me está arrastrando, así que lo que debería hacer es nadar en contra como un loco, a ver si vuelvo al punto de partida.

En breve me encuentro de nuevo con el ROV. Está enfocando a la derecha, hacia una chapa metálica. Es el timón del U-Boat.

Progreso rápidamente hacia la proa y me encuentro a Ben, que está parado buscándome. Solo han pasado 3 minutos, así que nos da tiempo para trabajar. Seguimos avanzando y va mostrándose un bulto de chapa y redes abandonadas. El peor peligro para un buceador con tantos cachivaches colgando.

Quedarse enganchado aquí no me apetece nada, así que las voy apartando con cuidado, para no engancharme, y para no enturbiar demasiado el agua con el sedimento acumulado en las fibras. La corriente en esto nos ayuda, porque limpia rápido el agua. ¡Mmmmm! ¡Mmmmm! Mira, Ben, un círculo pegado al costado, es la antena de radio. Una



Los planos de construcción del U-Boat, nos permiten reconocer sus partes y planificar la exploración.

bola, debe ser la que cerraba el snorkel, sí, snorkel, por donde ventilaba el submarino en inmersión, y de donde sale el nombre para el tubo de buceo de toda la vida.

¡OH! La torre del periscopio, pero no hay lente. Algún pescador la arrancó intentando recuperar sus redes. Y por fin, la escotilla de la torre. Hay una red encima pero Ben se dispone a

apartarla. Yo le filmo. Mira, hay una apertura, otra vez la mirada furtiva, un chispazo de adrenalina en la pupila de mi compañero, que introduce sus manos por la apertura. No está cerrada. Tira con fuerza, pero no tanta como los más de 67 años que lleva el óxido apoderándose de sus bisagras.

No podemos y damos por terminada la inner-

sión. Empieza el ascenso. El doloroso ascenso. Hasta ahora no me había percatado de unos poros en estos viejos guantes secos, que me empapan las manos, y ya no siento las puntas de los dedos. Pronto se convierte en un dolor insoportable. Pero la descompresión no admite que nos la saltemos. Empiezan 50 minutos muy largos de ascenso.

Al salir del agua, todo son preguntas... ¿Se puede abrir? ¿Se puede entrar? ¿Se podrá sacar?

Inmediatamente después otro equipo salta al agua y descienden para hacer un par de mediciones, una en la popa y otra en proa, sobre el grosor del acero. 10,7mm, justo en el límite para poder resistir... El objetivo es que pueda resistir el embragado de una grúa y lo pueda llevar a superficie para extraerlo del agua. Quizá el año que viene, cuando consigan el millón que necesitan para hacerlo.

Para financiarse, han creado un grupo de Crowdfunding, y también la elaboración de la cerveza más antigua del mundo gracias a otro descubrimiento, un pecio del siglo XIX hundido no muy lejos del submarino. Un cargamento de cervezas de 1861... pero eso ya será otra historia, la historia de mañana. ■

málaga DIVE

Technical Diving Equipment

Distribuidor para España y Portugal de:



Distribuidor de:



C/ Cuernavaca, 41 Local 2 (Poligono San Luis) 29006 Málaga (España)
Tel: (+34) 656 85 65 73 - email: emilio@malagadive.es